

Población indígena urbana. El caso de Iztapalapa*

Carlos Bravo M. **

Hablar de la población indígena urbana no es sencillo, ya que por principio los rasgos definitorios de estas poblaciones comúnmente aceptadas por los antropólogos y otros científicos sociales y algunas autoridades,¹ se ven sustancialmente alterados en el medio urbano. En la ciudad, el indígena se enfrenta a problemas y situaciones nuevas que ponen a prueba todo su bagaje cultural. Estos problemas pueden sintetizarse de la siguiente manera: conseguir un espacio para vivir, obtener un trabajo que permita la sobrevivencia de su familia, adaptarse a una cultura y a un medio social distintos a los conocidos, defender sus derechos humanos y étnicos, y todo esto en una lengua que no es la propia (Nolasco: 1991).

Estos problemas, algunos de los cuales comparten con otros sectores de la población urbana, hacen que el indígena urbano no sea reconocible a primera vista, salvo en aquellos casos en que expresan abiertamente su cultura étnica mediante rasgos o conductas específicas (lengua, vestido, danza, etc.). Es en un segundo momento cuando nos percatamos de su diferencia cultural, al descubrir las formas

* Los datos utilizados para este artículo son resultado del trabajo que realiza el equipo de investigación del proyecto "Indígenas en el área urbana de la ciudad de México", que se desarrolla por parte del Instituto Nacional Indigenista.

** Coordinador del proyecto.

asociativas y de organización que esta población genera en la ciudad de México, y que se sustentan en una red de relaciones sociales con distintos grados de intensidad, que dan a su vez distintos grados de cohesión interna; relaciones todas ellas basadas en su identidad étnica, creando con ello mayores y mejores condiciones para su inserción social en la ciudad.

Actualmente la delegación Iztapalapa cuenta con dos tipos de población indígena; por un lado los migrantes, quienes asentados en diversos puntos de la ciudad generan las mencionadas redes de relación, y por otro la población indígena nativa u originaria, cuya característica principal es el haber sufrido bruscas situaciones de transformación cultural, a lo largo del proceso de asimilación de que fue objeto por parte de la ciudad de México. Ambos tipos de población representan dos formas distintas de urbanización en el complejo tejido de relaciones que se desarrollan en la ciudad de México, las cuales trataremos de ejemplificar aquí.

La delegación Iztapalapa se sitúa al oriente del Distrito Federal (DF), y cuenta con una superficie actual de 105.8 km², que representan el 7.3% del territorio total del DF (SPP/INEGI: 1989). Está formada por 113 colonias, 16 pueblos, 13 barrios y 8 zonas consideradas ejidales (DDF, Iztapalapa: 1987). Sus características la hacen una zona predominantemente urbana, con poco más de 2.5 millones de habitantes.

El panorama social y urbanístico que presenta la delegación es resultado del modelo de crecimiento urbano e industrial capitalista seguido por los gobiernos capitalinos a lo largo del presente siglo.

Tradicionalmente agrícolas, los pueblos de Iztapalapa se han ido transformando en poblaciones urbanas a medida que se les fueron expropiando o

arrebatando sus terrenos de uso agrícola, bajo el argumento de darles un uso de utilidad pública.

Dicho proceso de urbanización da principio en 1928, cuando Iztapalapa pasa a formar parte de las doce unidades jurídico-administrativas (llamadas delegaciones), subordinadas a la autoridad central de la ciudad de México de una manera directa, hecho que modifica las condiciones de existencia de una población eminentemente agrícola, basada en el cultivo de chinampas y de tierras de temporal.

En 1930 la delegación Iztapalapa contaba con una población de aproximadamente 10 mil habitantes de los cuales el 75% se dedicaban a las actividades agrícolas. El régimen de propiedad correspondía al minifundio y persistían las relaciones de tipo comunal, donde la familia se constituía como la unidad básica de producción (Navarrete: 1985; Arroyo: 1991).



Para 1940, la población total de la delegación ascendía a 24 272 habitantes, distribuidos en 17 pueblos y 36 colonias, de cuyos residentes sólo el 55.2% se dedicaba a labores agrícolas. La composición social de la población también se modifica en este periodo, como lo muestra el hecho de que un 14% de la población provenía de otros estados (*idem*).

Siguiendo la tendencia marcada por el desarrollo y crecimiento industrial de la ciudad durante este periodo, la urbanización termina con los últimos medios tradicionales de comunicación y comercio existentes entre la ciudad de México e Iztapalapa: los canales acuáticos. Durante estos años también da principio la venta y fraccionamiento de tierras agrícolas fragmentando la estructura social y económica de los pueblos, adoptando un patrón ocupacional que poco o nada tenía que ver con la agricultura.

Para 1960, el 85% de la población (254 355 habitantes) se consideraba netamente urbana, aumentando en un 40% el número de asentamientos con respecto a los existentes en 1940, mientras que la población se triplicó con respecto a la registrada en 1950. Un factor de gran incidencia en este proceso de crecimiento espacial y demográfico lo constituyen los constantes flujos migratorios que tan sólo en la década de 1960 representaron el 37% del crecimiento demográfico de la delegación (Nolasco: 1981).

Durante la década de 1970 Iztapalapa ha transformado definitivamente su patrón de vida agrícola por uno enteramente urbano. Los últimos espacios significativos de producción agrícola son acabados ante las presiones de compañías inmobiliarias y por el creciente flujo de migrantes que se dirigía a la delegación con la esperanza de adquirir un terreno económico para vivir. En estos años se crean 18 nuevas colonias y se da principio a la construcción

de unidades habitacionales para trabajadores en muchos de los "baldíos" de la delegación.

En el aspecto social, durante la década de 1970 a 1980, Iztapalapa registró uno de los mayores índices de hacinamiento del área urbana de la ciudad, provocado por el crecimiento natural de la población y por los constantes flujos migratorios que llegaban tanto del campo como de otras partes del DF, y la imposibilidad por parte de las autoridades de atender de manera eficaz las demandas de servicios al mismo ritmo que se generaban. Actualmente la delegación sólo registra un ejido como tal, el cual agrupa a 378 ejidatarios alrededor de 153 ha de tierra agrícola.

La población indígena nativa de Iztapalapa

Como se puede observar, hasta la década de los treinta las poblaciones de la actual delegación Iztapalapa conservaban una fisonomía altamente rural e indígena en los asentamientos que se registran como pueblos y barrios tradicionales, en los cuales las formas de organización de la vida cotidiana y ritual aunadas al uso del náhuatl como lengua predominante, tenían una vigencia notable.

Los cambios ocurridos a partir de la década de los años cuarenta no sólo cambiaron los estilos de vida, afectaron también muchas de las formas de organización de la vida y se fue perdiendo gran parte de la cultura y el sentimiento de identidad indígenas.

Así, para 1970 únicamente ocho pueblos y barrios registraron hablantes del náhuatl, y esto entre la población mayor de cincuenta años; y para 1976 sólo en dos pueblos se registró población hablante de náhuatl (véase cuadro 1).

CUADRO 1

<i>Población</i>	1970	1976
San Lucas Iztapalapa	37	
San Marcos Mexicalzingo	3	
San Lorenzo Tezonco	25	
Santa Cruz Meyehualco	7	3
Santiago Acoahualtepec	7	2
Culhuacán	11	
Santa Martha Acatitla	3	
Santa María Aztahuacan	3	

Sin embargo, a pesar de la pérdida de la lengua y el cambio de actividades, se conservan ciertos rasgos distintivos, con los cuales los propios habitantes de estos pueblos y algunas autoridades delegacionales hacen referencia a esta población con raíces y tradición indígena.

La población con arraigo indígena —como la llaman—, se localiza “en los barrios chinamperos (...) pretenden conservar sus tradiciones (...) mantienen la organización ejidal como forma para gestionar el derecho que los miembros del pueblo (de Iztapalapa), tienen sobre la tierra”.

El arraigo indígena de esta población también se expresa actualmente en la realización de ceremonias rituales conmemorativas como la del *fuego nuevo*, la cual hace remembranza de la anterior relación entre el hombre, la naturaleza y sus dioses, a través de la actividad agrícola que desarrollaban. El arraigo indígena se expresa a través de la celebración ritual, como la danza, la indumentaria, el maquillaje y los intentos por revitalizar el náhuatl.

No obstante estos intentos por conservar algunos de sus rasgos tradicionales y las formas organizativas que subsisten a nivel familiar y barrial, sobre todo para las actividades rituales, el proceso de

urbanización en los pueblos de Iztapalapa ha sido tal que lo que hasta los años treinta eran pueblos indígenas, a la fecha se han transformado en pueblos tradicionales que, si bien ya no se identifican como indígenas, sí reconocen sus raíces y a partir de ellas tratan de conservar algunas de las expresiones culturales que les dan unidad e identidad.

La población indígena migrante en Iztapalapa

Las primeras noticias sobre población indígena migrante en Iztapalapa, hacen referencia a los años cincuenta, cuando dio principio el crecimiento urbano y demográfico en la delegación. Desgraciadamente la información censal y bibliográfica existente para el periodo 1940-1960 no permite establecer ni la densidad demográfica, ni la composición cultural de la población indígena migrante asentada en la delegación en esos años.

La información censal correspondiente a las siguientes dos décadas nos permite establecer un primer esbozo de la composición étnica de esta población y su densidad demográfica aproximada, mientras que la información de campo permite un primer acercamiento a los motivos de su migración y a las formas de insertarse en la estructura urbana de la ciudad de México.

En 1970 Iztapalapa ocupaba el quinto lugar entre las entidades administrativas del área urbana de la ciudad de México, que registraban población indígena con un total de 4 078 hablantes, mientras que para 1980 pasó a ocupar el tercer lugar con 26 990 hablantes, sólo debajo de la delegación Gustavo A. Madero y el municipio de Nezahualcóyotl, con 31 357 y 33 864 hablantes, respectivamente (véase cuadro 2).

CUADRO 2
Población Indígena en la Delegación Iztapalapa

<i>Grupo étnico</i>	1970	1980
Amuzgo	5	18
Chatino	2	5
Chinanteco	7	188
Chol	18	9
Chocho		49
Chontal (Oax)		16
Chontal (Tab)		6
Cora	5	3
Cuicateco	2	79
Have	5	10
Huasteco	19	119
Huichol	1	29
Mame		1
Maya	217	497
Mayo	4	12
Mazahua	189	1 277
Mazateco	57	478
Nahua	812	9 853
Mixe	37	199
Mixteco	649	3 345
Otomi	703	2 634
Pame		1
Popoluca	14	13
Tarahumara	6	28
Tarasco	252	615
Tepehua		4
Tepehuano	2	2
Tojolabal	2	1
Totonaco	94	625
Tlapaneco	10	145
Triqui		5
Tzeltal	3	69
Tzotzil	5	33
Yaqui	8	13
Yuma		3
Zapoteco	751	2 838
Zoque	1	3
Otras	194	135
No especificados		3 633
TOTAL	4 078	26 993

Por lo que respecta a la composición étnica (véase cuadro 3), en 1970 se registraron 25 grupos étnicos distintos, entre los más numerosos estaban los nahuas con 812, los zapotecos con 751, los otomís con 703 y los mixtecos con 649 hablantes, respectivamente.

Para 1980 se registraron 12 grupos más, es decir 37; los de mayor densidad demográfica eran los nahuas con 9 853, los mixtecos con 3 345, los zapotecos con 2 838, los otomís con 2 635 y los mazahuas con 1 277 hablantes, respectivamente.

Además, habrá que considerar que en 1970 el censo registró en la delegación a 194 hablantes bajo la categoría de otras lenguas y en 1980 se registraron 135 hablantes en la misma categoría, y 3 633 como lenguas no especificadas.

La composición cultural diversa y la densidad demográfica de los distintos grupos registrados en la delegación hacen imposible en este espacio, aun cuando se tuviera la información necesaria, hablar de cada uno de ellos. Por tanto, preferimos presentar sólo algunos casos significativos de cómo la población indígena se incorpora a la vida de la ciudad a partir de los que habitan en Iztapalapa.

1. Uno de los grupos de más vieja presencia en la delegación son los zapotecos, quienes se asentaron en los primeros años de la década de los cincuenta, cuando dio principio la venta y fraccionamiento de predios.

Las causas que han hecho migrar a los zapotecos a la ciudad de México y a otros sitios del país son diversas, sin embargo —y a pesar de que siempre se registra el factor económico como una de las principales causas de la migración— los zapotecos han migrado en gran medida en busca de mejorar su

CUADRO 3
Población indígena en el área metropolitana en 1970 y 1980 en orden decreciente

1970		1980	
Ciudad de México*	33 192	Nezahualcóyotl	33 864
Gustavo A. madero	9 562	Gustavo A. Madero	31 357
Nezahualcóyotl	5 531	Iztapalapa	26 993
Iztacalco	4 530	Cuauhtémoc	25 970
Iztapalapa	4 032	Naucalpan	21 437
Azcapotzalco	3 782	Benito Juárez	16 840
Coyoacán	3 981	Miguel Hidalgo	16 264
A. Obregón	3 481	Venustiano Carranza	16 035
Tlalnepantla	1 876	Ecatepec	15 304
Ecatepec	1 238	Coyoacán	15 062
Tlalpan	1 168	Álvaro Obregón	14 448
Nicolás Romero	824	Tlalnepantla	14 284
Magdalena Contreras	444	Azcapotzalco	12 404
Tláhuac	326	Iztacalco	12 097
Atizapán de Zaragoza	267	Tlalpan	7 092
Cuajimalpa	232	Atizapán de Zaragoza	3 844
La Paz	210	Xochimilco	3 753
Tultitlán	160	Magdalena Contreras	3 572
Ixtapaluca	133	Milpa Alta	3 480
Cuautitlán	114	Huixquilucan	2 476
Chalco	94	Nicolás Romero	2 372
Tecamac	73	La Paz	2 308
		Tultitlán	2 032
		Tláhuac	2 003
		Chimalhuacán	1 959
		Coacalco	1 586
		Tecamac	1 558
		Ixtapaluca	1 286
		Chalco	1 164
		Cuajimalpa	1 085
		Chicoloapan	575
		Cuautitlán	536
		TOTAL	315 051
Total nacional: 3 156 615		Total nacional: 5 181 038	
% en la zona metropolitana: 2.38		% en la zona metropolitana: 6.08	
		* Incluye las delegaciones Cuauhtémoc, B. Juárez, M. Hidalgo y V. Carranza.	



estatus social mediante la incorporación a trabajos distintos al agrícola y el acceso a la educación, así como a otros servicios sociales que el escaso desarrollo de sus regiones de origen les impedía.

Los primeros migrantes zapotecos llegan a la ciudad de México en la década de 1930, logrando fácil acceso a una estructura económica que crecía aceleradamente y solicitaba grandes cantidades de fuerza de trabajo, tanto en el sector industrial como en el de servicios públicos y privados. Esta rápida inserción a la economía de la ciudad permitió a gran parte de estos migrantes lograr sus expectativas; así, al poco tiempo lograron comprar terrenos en las nuevas zonas que se abrían en la periferia de la ciudad —como eran la delegación Iztapalapa y todo el oriente de la ciudad—, así como proporcionar a sus hijos una educación mayor que la que podían alcanzar en sus poblaciones de origen.

Esta tendencia se ha comprobado con información de campo actual, la cual indica que la mayoría de los zapotecos residentes en la delegación son propietarios de sus casas, cuentan con un trabajo estable y bien remunerado, y han proporcionado a sus hijos una educación de nivel medio superior y en muchos casos llega al nivel profesional.

No obstante esta integración a la vida urbana de la ciudad de México, los zapotecos mantienen fuertes lazos de cohesión tanto con sus paisanos residentes en la ciudad, como con los que permanecen en sus pueblos, a los cuales visitan en fechas especiales.

Pero lo más significativo es la creación de formas asociativas que les permiten la convivencia e interacción, manteniendo un sentimiento de unidad pese a las diferencias que genera el medio urbano. Estas formas asociativas que tienen por objetivo mantener y reproducir aspectos de su cultura —como la música—, y que vienen a suplir la pérdida de otros elementos como la lengua, la cual se observa en franco desuso entre la segunda y tercera generación de migrantes zapotecos nacidos en la ciudad, les permite reproducir una nueva identidad: la de zapotecos urbanos.

2. Este caso corresponde a una población que comenzó a migrar a la ciudad de México en los años sesenta, debido fundamentalmente al desgaste de la economía agrícola de la región y a los conflictos políticos. El deterioro de las condiciones de producción que impide la reproducción total de la familia orilló a estos nahuas de Veracruz a buscar un complemento a su economía mediante la migración a la ciudad de México.

El grupo de nahuas localizado en la delegación se dedica tradicionalmente a la carpintería. Esto

permitió a un grupo de familias migrantes instalar tres pequeños talleres de carpintería (que también utilizan como vivienda) en el pueblo de Iztapalapa, donde construyen muebles (libreros, mesas, etc.), que luego venden por las calles en diferentes rumbos de la ciudad.

Esta forma de incorporarse a la ciudad que podríamos llamar de incipiente empresa doméstica, permite además de solventar los gastos y necesidades de las familias impulsoras de los talleres, apoyar a los migrantes recién llegados, quienes laboran directamente en el taller hasta que se considera que están lo suficientemente preparados para salir a vender.

La venta de muebles es de carácter ambulante, lo cual implica ciertos riesgos cuando se camina por zonas prohibidas para la venta, por lo que además deben aprender los códigos para negociar y las maniobras para eludir a las autoridades y evitar que se les quite la mercancía, ya que es casi imposible recuperarla.

3. El tercer tipo de población corresponde a los otomís y a los mazahuas, grupos que comparten varias peculiaridades. Ambos empiezan a migrar a la ciudad de México en periodos similares, pues experimentan los mismos procesos de expansión capitalista.

En la ciudad estos grupos son de los primeros en hacerse notar debido fundamentalmente al comercio ambulante de semillas y de algunos otros productos perecederos, actividad que es realizada por las mujeres. Este hecho llevó a las autoridades a impulsar un programa de atención para estas mujeres genéricamente llamadas "marías", donde se les capacitó para elaborar artesanías, ocupación que sustituyó la venta de semillas y demás productos. Este hecho les



ha permitido hacer un uso político de su identidad, sobre todo a las mujeres mazahuas, ante las autoridades del DDF.

Por otra parte su asentamiento en la delegación Iztapalapa es más que residencial. Su llegada obedece en gran medida a procesos de reubicación, ocasionados por los sismos de 1985, así como por las acciones de desalojo llevadas a cabo por las autoridades de distintas delegaciones en ciudades perdidas donde habitaba gran parte de esa población.

A raíz del cierre de los centros de capacitación artesanal, las casas de estas familias se han convertido en pequeños talleres familiares donde se confeccionan las artesanías que son parte fundamental de su economía. A pesar de esta dispersión espacial, los centros de trabajo donde se reúnen les permiten mantener comunicación así como compartir los problemas que se generan por dedicarse a la venta ambulante.

4. El último caso significativo corresponde a la población indígena que realiza distintas actividades laborales, tales como obreros de la construcción, empleadas domésticas, empleados públicos, comercio ambulante, etc.; con no más de diez años residiendo en la ciudad.

Algunos de estos grupos que se localizaron en Iztapalapa son nahuas de Puebla, triquis de Oaxaca y tlapanecos de Guerrero. Las causas de su migración a la ciudad son sumamente diversas y complejas, entre las más comunes se encuentran las económicas y los conflictos políticos y religiosos generados en años recientes. La diversidad de este tipo de poblaciones, así como su movilidad constante en la ciudad hacen que por el momento no sea

posible comentar algo más sobre sus características. Hasta aquí hemos planteado algunas características de la población indígena de la ciudad de México, tomando como base la información obtenida en la delegación Iztapalapa. Estamos conscientes de lo parcial y preliminar de las observaciones aquí planteadas, sin embargo consideramos que pueden servir para profundizar en otros aspectos tanto de su estructura interna y sus formas de organización y asociación en la ciudad, como en las relaciones que establece con algunas instancias de la ciudad de México.

Por otra parte, es claro que la realización del perfil o de los perfiles que adopta el indígena urbano, atraviesa tanto por aspectos culturales como por aspectos de índole social que se presentan en la



ciudad de México. Si la composición del indígena en términos generales es compleja, la del indio urbano es más complicada. No obstante lo difícil de la tarea, a manera de hipótesis preliminar puede decirse que las características del indígena de la ciudad de México están dadas por los siguientes factores.

- a) Las condiciones de la migración y el estatus social que guardan en sus lugares de origen, los cuales condicionan en cierta medida el tipo de inserción que realizan en la ciudad.
- b) La forma de inserción social en la ciudad (sobre todo la laboral), y las relaciones con la ciudad que se desprenden de ella, generan una percepción diferencial de las expectativas que la ciudad ofrece para los indígenas, dando como resultado distintas maneras de expresar su indianidad.
- c) El tipo de relaciones que establecen con sus iguales y las formas asociativas que derivan de éstas, son lo que da las distintas formas de expresión de la identidad indígena en el medio urbano de la ciudad de México.

Notas

- 1 Tales como el uso de una lengua distinta al español, tener patrones culturales, formas económicas, técnicas productivas y conocimientos propios; así como sistemas de gobierno y/o control social de origen prehispánico, pero transformados (Nolasco: 1991; 1).

Bibliografía

- DDF/delegación Iztapalapa, *Monografía histórica de Iztapalapa*, delegación política de Iztapalapa, México, 1987.
- SPP/INEGI/ANUARIO, Estadísticas del D.F., INEGI, México, 1989.
- DDF. *Diagnóstico sociodemográfico del D.F.*, D.D.F, México, 1984.
- Lastra, Yolanda *et al.* "El náhuatl en el D.F.", en *Estudios de la cultura náhuatl*, IIA/UNAM, México, 1976.
- Arroyo Mosqueda A., *La fiesta del señor de la cuevita del pueblo de Iztapalapa*, ENAH, tesis de licenciatura, 1991.
- Nolasco Armas, M., *La migración indígena a la ciudad de México*, Seminario Presencia Indígena en la ciudad de México, México, 1991.